Colosenses

1 Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de
Dios, y el hermano Timoteo,
2 a los santos y fieles hermanos en Cristo que
están en Colosas: Gracia y paz a ustedes de parte
de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.
3 Siempre damos gracias a Dios, Padre de
nuestro Señor Jesucristo, cuando oramos por
ustedes,
4 porque hemos oído de su fe en Cristo Jesús y
del amor que tienen por todos los santos.
5 Esto viene por la esperanza que está guardada
para ustedes en los cielos. De esta esperanza ya
oyeron por la palabra verdadera del evangelio,
6 que ha llegado a ustedes. Este evangelio está
dando fruto y creciendo en todo el mundo, como
también entre ustedes, desde el día en que lo
oyeron y conocieron de verdad la gracia de Dios.
7 Así lo aprendieron de Epafras, nuestro amado
consiervo, quien es fiel servidor de Cristo a favor
de ustedes.
8 Él también nos dio a conocer el amor que
ustedes tienen en el Espíritu.
9 Por eso, desde el día en que lo oímos, no
dejamos de orar por ustedes. Pedimos que sean
llenos del conocimiento de la voluntad de Dios,
con toda sabiduría e inteligencia espiritual,
10 para que vivan de una manera digna del
Señor, agradándolo en todo, dando fruto en toda

buena obra y creciendo en el conocimiento de Dios.
11 Pedimos que sean fortalecidos con todo
poder, conforme a la fuerza de su gloria, para que
tengan toda paciencia y constancia con gozo.
12 Den gracias al Padre, quien nos hizo aptos
para participar de la herencia de los santos en la
luz.
13 Él nos libró del poder de las tinieblas y nos
trasladó al reino de su Hijo amado.
14 En él tenemos redención por medio de su
sangre, el perdón de los pecados.
15 Cristo es la imagen del Dios invisible, el
primogénito sobre toda la creación.
16 Porque en él fueron creadas todas las cosas,
en los cielos y en la tierra, visibles e invisibles,
sean tronos, dominios, principados o
autoridades. Todo fue creado por medio de él y
para él.
17 Él es antes de todas las cosas, y en él todas las
cosas se mantienen unidas.
18 Él es la cabeza del cuerpo, que es la iglesia. Él
es el principio, el primogénito de entre los
muertos, para que en todo tenga el primer lugar.
19 Porque agradó al Padre que toda la plenitud
habitara en él,
20 y por medio de él reconciliar consigo todas
las cosas, tanto las que están en la tierra como las
que están en los cielos, haciendo la paz por medio
de la sangre de su cruz.
21 También a ustedes, que antes estaban
alejados de Dios y eran enemigos en su mente
por sus malas obras,

22 ahora los ha reconciliado en el cuerpo de su
carne, por medio de su muerte, para presentarlos
santos, sin mancha e irreprensibles delante de él.
23 Pero deben permanecer firmes y bien
fundados en la fe, sin apartarse de la esperanza
del evangelio que han oído, el cual ha sido
predicado a toda criatura bajo el cielo. De este
evangelio yo, Pablo, fui hecho servidor.
24 Ahora me gozo en mis sufrimientos por
ustedes, y en mi carne completo lo que falta de
las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la
iglesia.
25 De ella fui hecho servidor, conforme a la
administración de Dios que me fue dada para
ustedes, para anunciar plenamente la palabra de
Dios:
26 el misterio que había estado escondido desde
los siglos y generaciones, pero que ahora ha sido
manifestado a sus santos.
27 A ellos Dios quiso dar a conocer cuáles son las
riquezas de la gloria de este misterio entre los
gentiles: Cristo en ustedes, la esperanza de gloria.
28 A Cristo anunciamos, amonestando a todo
hombre y enseñando a todo hombre con toda
sabiduría, para presentar a todo hombre maduro
en Cristo Jesús.
29 Para esto también trabajo, luchando según el
poder de Cristo, que actúa en mí con fuerza.

2

1 Quiero que sepan cuán grande lucha tengo
por ustedes, por los que están en Laodicea y por
todos los que no han visto mi rostro en persona.

2 Lucho para que sus corazones sean
consolados y unidos en amor, hasta alcanzar toda
la riqueza de plena seguridad y entendimiento,
para conocer el misterio de Dios, que es Cristo.
3 En él están escondidos todos los tesoros de la
sabiduría y del conocimiento.
4 Digo esto para que nadie los engañe con
palabras persuasivas.
5 Porque aunque estoy ausente en cuerpo,
estoy con ustedes en espíritu, gozándome al ver su
buen orden y la firmeza de su fe en Cristo.
6 Por tanto, así como recibieron a Cristo Jesús el
Señor, anden en él.
7 Estén arraigados y edificados en él, firmes en
la fe, así como fueron enseñados, y abundando en
acción de gracias.
8 Tengan cuidado de que nadie los haga
cautivos por medio de filosofías y engaños vacíos,
según la tradición de los hombres y los principios
del mundo, y no según Cristo.
9 Porque en Cristo habita corporalmente toda
la plenitud de la Deidad,
10 y ustedes están completos en él, quien es la
cabeza de todo principado y autoridad.
11 En él también ustedes fueron circuncidados
con una circuncisión no hecha por manos
humanas, al ser despojados del cuerpo de los
pecados de la carne, por la circuncisión de Cristo.
12 Fueron sepultados con él en el bautismo, y en
él también fueron resucitados por la fe en el
poder de Dios, quien lo resucitó de entre los
muertos.

13 Y a ustedes, que estaban muertos en sus
delitos y en la incircuncisión de su carne, Dios les
dio vida juntamente con Cristo, perdonándonos
todos los delitos.
14 Él anuló el acta de deuda que había contra
nosotros, con sus decretos que nos acusaban. La
quitó de en medio y la clavó en la cruz.
15 También despojó a los principados y
autoridades, y los exhibió públicamente,
triunfando sobre ellos en la cruz.
16 Por tanto, que nadie los juzgue por comida o
bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o
días de reposo.
17 Estas cosas son sombra de lo que había de
venir; pero la realidad es Cristo.
18 Que nadie les quite su premio, deleitándose
en falsa humildad y en culto a los ángeles,
metiéndose en cosas que no ha visto, inflado sin
razón por su mente carnal.
19 Tal persona no se mantiene unida a la
Cabeza. De la Cabeza todo el cuerpo, sostenido y
unido por sus coyunturas y ligamentos, crece con
el crecimiento que viene de Dios.
20 Si ustedes murieron con Cristo a los
principios del mundo, ¿por qué viven como si
todavía pertenecieran al mundo, sometiéndose a
reglas
21 como: No toques, no pruebes, no tomes?
22 Todas estas cosas se destruyen con el uso,
pues son mandamientos y enseñanzas de
hombres.
23 Tales cosas tienen apariencia de sabiduría,
con su culto voluntario, falsa humildad y trato

duro del cuerpo; pero no tienen valor alguno
contra los malos deseos de la carne.

3

1 Si, pues, ustedes han resucitado con Cristo,
busquen las cosas de arriba, donde Cristo está
sentado a la derecha de Dios.
2 Pongan la mente en las cosas de arriba, no en
las cosas de la tierra.
3 Porque ustedes murieron, y su vida está
escondida con Cristo en Dios.
4 Cuando Cristo, nuestra vida, sea manifestado,
entonces ustedes también serán manifestados
con él en gloria.
5 Hagan morir, pues, lo terrenal en ustedes:
inmoralidad sexual, impureza, pasión
desordenada, malos deseos y avaricia, que es
idolatría.
6 Por estas cosas viene la ira de Dios sobre los
hijos de desobediencia.
7 En esas cosas ustedes también anduvieron en
otro tiempo, cuando vivían en ellas.
8 Pero ahora desechen también todo esto: ira,
enojo, malicia, insultos y palabras vergonzosas
de su boca.
9 No se mientan unos a otros, ya que se han
quitado el viejo hombre con sus obras
10 y se han vestido del nuevo hombre, que se va
renovando en conocimiento conforme a la
imagen de su Creador.
11 En esta nueva vida no hay griego ni judío,
circuncidado ni incircunciso, extranjero, escita,
esclavo ni libre; sino que Cristo es todo y está en
todos.

12 Por tanto, como escogidos de Dios, santos y
amados, vístanse de profunda compasión,
bondad, humildad, mansedumbre y paciencia.
13 Sopórtense unos a otros y perdónense unos a
otros, si alguno tiene queja contra otro. Así como
Cristo los perdonó, así también hagan ustedes.
14 Y sobre todas estas cosas, vístanse de amor,
que es el vínculo perfecto.
15 Que la paz de Cristo gobierne en sus
corazones, pues a esa paz fueron llamados en un
solo cuerpo. Y sean agradecidos.
16 Que la palabra de Cristo habite en ustedes
con abundancia. Enséñense y amonéstense unos a
otros con toda sabiduría, cantando salmos,
himnos y canciones espirituales, con gratitud en
sus corazones a Dios.
17 Y todo lo que hagan, de palabra o de hecho,
háganlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando
gracias a Dios Padre por medio de él.
18 Esposas, sométanse a sus esposos, como
conviene en el Señor.
19 Esposos, amen a sus esposas y no sean
ásperos con ellas.
20 Hijos, obedezcan a sus padres en todo,
porque esto agrada al Señor.
21 Padres, no provoquen a sus hijos, para que
no se desanimen.
22 Siervos, obedezcan en todo a sus amos
terrenales, no solo cuando los están mirando,
como quienes quieren agradar a los hombres,
sino con corazón sincero, temiendo al Señor.
23 Todo lo que hagan, háganlo de corazón, como
para el Señor y no para los hombres.

24 Sepan que del Señor recibirán la recompensa
de la herencia, porque ustedes sirven al Señor
Cristo.
25 Pero el que hace mal recibirá el pago del mal
que hizo, y no hay favoritismo.

4

1 Amos, den a sus siervos lo que es justo y recto,
sabiendo que también ustedes tienen un Amo en
el cielo.
2 Perseveren en la oración, velando en ella con
acción de gracias.
3 Oren también por nosotros, para que Dios nos
abra una puerta para la palabra, a fin de hablar
el misterio de Cristo, por el cual también estoy
preso.
4 Oren para que yo lo dé a conocer claramente,
como debo hablar.
5 Anden con sabiduría hacia los de afuera,
aprovechando bien el tiempo.
6 Que su palabra sea siempre con gracia,
sazonada con sal, para que sepan cómo deben
responder a cada uno.
7 Tíquico, amado hermano, fiel servidor y
consiervo en el Señor, les dará a conocer todo
acerca de mí.
8 Lo envío a ustedes precisamente para esto:
para que sepan cómo estamos y para que él
consuele sus corazones.
9 Lo envío con Onésimo, fiel y amado hermano,
que es uno de ustedes. Ellos les darán a conocer
todo lo que sucede aquí.
10 Aristarco, mi compañero de prisión, los
saluda; también Marcos, primo de Bernabé,

acerca de quien ya recibieron instrucciones. Si
va a ustedes, recíbanlo.
11 También los saluda Jesús, llamado Justo.
Estos son de la circuncisión, y son los únicos
colaboradores conmigo en el reino de Dios que
me han sido de consuelo.
12 Epafras, que es uno de ustedes, siervo de
Cristo, los saluda. Él siempre lucha por ustedes en
sus oraciones, para que estén firmes, maduros y
plenamente seguros en toda la voluntad de Dios.
13 Doy testimonio de que él tiene gran celo por
ustedes, por los de Laodicea y por los de
Hierápolis.
14 Lucas, el médico amado, los saluda, y también
Demas.
15 Saluden a los hermanos que están en
Laodicea, y a Ninfas, y a la iglesia que se reúne en
su casa.
16 Cuando esta carta haya sido leída entre
ustedes, hagan que también se lea en la iglesia de
los laodicenses; y ustedes lean también la carta
que viene de Laodicea.
17 Digan a Arquipo: Mira que cumplas el
ministerio que recibiste en el Señor.
18 Yo, Pablo, escribo este saludo con mi propia
mano. Acuérdense de mis cadenas. La gracia sea
con ustedes. Amén.

x

La Biblia en Español Sencillo 2026
The Holy Bible in Simple Spanish, 2026

Public Domain

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin America/Mexico

Translation by: AudioBiblia.org

La Biblia en Español Sencillo 2026

traducido y editado por Irma Flores

email: info@audiobiblia.org

audiobiblia.org

2026-10-30

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 30 Oct 2026 from source files dated 30 Oct 2026
45169fd9-2075-59c7-9c7c-6c4d221175a8